

“ Homilía en el Curso de Laicos”

Colegio CEU, Alicante,

Sábado 14 de Febrero de 2015, Fiesta de los Santos Cirilo y Metodio, Patronos de Europa

Quiero iniciar estas palabras expresando mi reconocimiento a la Delegación Diocesana de Laicos por promover esta jornada centrada en el “Proyecto Pastoral del Papa Francisco: *Evangelii Gaudium*”, sobre todo porque conecta perfectamente con nuestra voluntad de impulsar este proyecto en el conjunto de la vida diocesana de nuestra Iglesia de Orihuela-Alicante, secundando la llamada que el Santo Padre hace a toda la Iglesia hacia una “nueva etapa evangelizadora” (EG 1), marcada por la conversión a Jesucristo y la alegría del encuentro con Él y del anuncio de su Evangelio.

Es bien sabido, y de nuevo lo recuerdo, que la tarea pastoral de este curso 2014-2015, y Dios quiera que de los próximos años, está gozosamente determinada por el encargo que nos hace con claridad el Papa Francisco en “*Evangelii Gaudium*” nº 30: «En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma». A tal fin responde el Plan del presente curso y los más de seiscientos grupos de discernimientos constituidos. Demos gracias a Dios.

Igualmente es de destacar que es providencial la coincidencia de esta Jornada netamente orientada hacia la promoción de una “Iglesia en salida”, misionera y ansiosa de proseguir ofreciendo el primer anuncio del Evangelio, con la fiesta de los santos Cirilo y Metodio, grandes padres y misioneros de la Europa eslava, en cuyo marco litúrgico hemos acogido la Palabra de Dios que de nuevo nos ha traído el llamamiento de Jesús: «Poneos en camino»; «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio»(Lc 16,15); y el testimonio de Pablo y Bernabé: «sabad que nos dedicamos a los gentiles» (Hch 13, 46).

Sigue resonando en nosotros el llamamiento del Señor: «la mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies» (Lc 10,2). Unas palabras que eminentemente hemos entendido como llamamiento para suplicar vocaciones al sacerdocio ministerial. Y que entendiéndolas, también hoy, en ese sentido, cabe ampliarlas como

deseo de que cuantos sois miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia, como fieles cristianos laicos os sintáis vivamente llamados por el Señor a trabajar en su campo. ¡Hace tanta falta hoy vuestro testimonio del Evangelio! En la familia, en la cultura, en el trabajo, en la política, en todos los lugares donde Dios os ha plantado, donde os pide que seáis sal y luz.

Que gran ejemplo para nosotros, cristianos de esta Europa empobrecida en su identidad más profunda, la vida llena de entrega y de inculturación ejemplar por amor al Evangelio, de los Santos Cirilo y Metodio y de sus discípulos, que llevaron a la lengua de los pueblo eslavos (hoy algunos en plena guerra) la Sagrada Escritura y la Liturgia de la Iglesia. Ambos vivieron y murieron extraordinariamente encendidos en obras y en deseos de anunciar, de llevar a todos la luz de la fe en Jesucristo. Que ellos, proclamados patronos de Europa por S. Juan Pablo II, sean para nosotros «inspiración y orientación» como pidió Benedicto XVI en una preciosa catequesis sobre sus vidas.

Queridos hermanos y hermanas, en el Programa de la Jornada de hoy habéis situado como primer acto, después de la llegada y acogida, esta celebración de la Eucaristía, y como último acto la Adoración Eucarística. De modo bien evidente habéis significado Quien está en el principio y en el fin de este extraordinario encuentro. Que esto sea evidente expresión de Quien es la esencia de nuestra vida cristiana y de nuestra acción misionera. Él es quien llena nuestras vidas y es la razón de nuestro compromiso. El encuentro con Él nos transfigura y nos impulsa a compartir el decisivo descubrimiento que es haberle conocido. Hacernos “amigos fuertes” suyos (como diría Santa Teresa) es el manantial de donde nace constantemente el deseo de anunciarlo y la fuerza de nuestra misión.

Que María, estrella de la Nueva Evangelización, interceda ante su Hijo, para que, como en un renovado Pentecostés, nos siga enviando el don de su Espíritu Santo, dándonos con Él el regalo de la fe para avanzar como discípulos, y el fuego que nos haga apóstoles en la vida ordinaria, portadores de la alegría del Evangelio a los que tenemos cerca y a los que están lejos, en todo lugar, deseosos de dar a conocer y de compartir el amor de Jesús, nuestro gozo y nuestro tesoro. Así sea.